



La escena de la prueba a la que es sometido Jesús, inmediatamente después del bautismo, describe anticipadamente todas las tentaciones que le sobrevendrán a partir de este momento y hasta su muerte en cruz.

El Espíritu lo fue llevando... Jesús aparece como el caminante en el desierto: buscando, preguntándose y haciendo camino. También Jesús tiene que hacer y recoger su camino. También Él sentirá en carne propia ese drama interior, esa lucha por ser fiel al camino trazado por el Padre. También Él tuvo necesidad de discernir su camino, la voluntad del Padre, el sentido de su existencia. La vida (el desierto) es siempre un lugar de prueba y discernimiento.

Jesús nos invita a ir con Él al desierto: a entrar dentro de nosotros mismos, a luchar contra las tentaciones y a encontrarnos con Dios.

El desierto en la biblia tiene un variado significado. Es lugar de prueba y tentación, morada del mal y de los malos espíritus que atacan al hombre. Pero también es lugar de encuentro con Dios, de decisiones y de experiencias divinas. En él se experimenta el enfrentamiento con el diablo y, al mismo tiempo, la ayuda de Dios.

Cuarenta días es, también, en la Biblia, cifra simbólica. Cuarenta años anduvo Israel por el desierto, cuarenta días duró el diluvio universal, cuarenta días permaneció Moisés en el monte, cuarenta días anduvo Elías por el desierto hasta llegar al monte del Señor. Es un período de tiempo que prepara para un gran acontecimiento.

El diablo es el adversario por antonomasia del plan de Dios sobre la humanidad. Justifica el fin con medios que avasallan y niegan la libertad de la persona.

La primera tentación: renunciar a su condición de hombre caminante. Jesús, en su andar, sentirá hambre. Pero su verdadera hambre es de justicia, de amor, de libertad y fraternidad por eso responderá con la Palabra de Dios.

Segunda tentación: renunciar al mesianismo del servicio fraterno. Es la prueba de los reinos de este mundo. Es la tentación del poder, del dominio sobre los hombres, de la autoridad impuesta por la violencia. La adoración a Dios, y solo a Dios, nos hace rebeldes, libres y fraternos.

Tercera tentación: provocar a Dios. Es la tentación carismática y del prestigio: utilizar prodigios llamativos para embaucar a la gente. Es la tentación de la falta de responsabilidad: provocar la providencia de Dios no haciendo nada de nuestra parte. Es la tentación de renunciar a la cruz.



CANTO

VERDADERO ADORADOR

**SEÑOR, YO QUIERO SER
UN VERDADERO ADORADOR
EN ESPÍRITU Y EN VERDAD,
YO TE QUIERO ADORAR (BIS)**

Dame un corazón sencillo, (3)
Señor, para entrar en tu presencia.
Quiero ser agradecido...
Yo quiero entregarlo todo...



MEDITACIÓN

El Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto.

¿Dejo que el Espíritu Santo guíe mi vida, mis decisiones, mis opciones o soy yo el único que lleva las riendas de mi vida? ¿Busco momentos para “hacer desierto”, entrar en mí, hacer silencio, para encontrarme con Jesús?

Di a esta piedra que se convierta en pan.

Muchas veces priorizamos las cosas materiales como si fueran lo principal. ¿En qué momentos me veo arrastrado por el materialismo, el consumismo desenfrenado?

No solo de pan vive el hombre.

¿Qué está alimentando mi vida de fe: la celebración de los sacramentos, la lectura orante de la Palabra, una lectura espiritual, el acompañamiento personal?

Te daré el poder y la gloria de todo eso... Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

¿Cuáles son los valores que mueven mi vida? ¿Qué cosas son importantes para mí? ¿A qué o a quién “adoro”, es decir, ofrezco mi vida?

Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.

¿Qué tiempo dedico cada día para la adoración? ¿Dónde, cuándo y cómo puedo hacerlo?

Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo... Te sostendrán en sus manos.

Es la tentación de pedir a Dios el milagro fácil ¿Cuándo “uso” a Dios para mis intereses particulares? ¿Qué tipo de milagros “exijo” a Dios en mi vida? Se puede resumir todo en la tentación de evitar el propio destino, la misión encomendada por Dios, la cruz.

Pídele que sea tu **ESPERANZA EN EL CAMINO.**



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, háblale tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesarias. Contempla los momentos de misericordia que Dios ha tenido contigo. Pídele que transfigure tu esperanza.

Después de unos momentos personales podéis compartir la oración, pidiendo o dando gracias a Dios.



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?



ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la **Oración del Jubileo**:

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.